

RESUMEN DE REVISTAS

05

FULTON COMMITTEE ON THE CIVIL SERVICE: *The Future Structure of the Civil Service: Note by Her Majesty's Treasury*. «Public Administration», 1966, vol 44, pp. 473-479.

Este informe, preparado por el comité Fulton en mayo de 1966, indica algunas posibles líneas de reconstrucción en la estructura central del Servicio Civil británico, señalando que dos razones principales aconsejan alguna innovación respecto a la situación actual:

- Los cambios considerables introducidos en el sistema educativo del país, desde que se creó la estructura administrativo-ejecutiva, y que pone de relieve la inadaptación de los métodos de selección a la realidad actual.

- En segundo lugar, la transformación sufrida por las funciones que desempeña el Servicio Civil por haberse incorporado la Administración a la vida económica y social de la sociedad; la división de los funcionarios en clases impone una cierta rigidez y resta flexibilidad a la posibilidad de que el personal mejore las perspectivas de ascenso.

El informe propone, por un lado, la fusión de las clases administrativa y ejecutiva y, por otro, presentar mejores oportunidades a los oficiales que reúnan unas determinadas condiciones en las clases profesional y científica para desempeñar unas funciones más completas dentro de la administración general.

D. PERNIN: *La Délégation des Décisions. Problèmes Psychologiques. «Homes et Techniques»*. Noviembre 1966, pp. 1103-1108.

El autor, director actual de la Cegos, analiza la delegación de decisiones, que ha venido a sustituir a la antigua delegación de poderes, y los problemas psicológicos que se producen entre los miembros que intervienen cuando la delegación de decisiones es sólo aparente o incompleta.

Una delegación de decisiones se produce cuando el jefe, después de haber fijado un objetivo a un subordinado, le deja elegir libremente los medios que considere mejor para alcanzarlo. La delegación se opone al abandono de las mismas, puesto que el jefe que delega conserva la responsabilidad de las decisiones de su subordinado.

Se pueden clasificar las empresas por la valoración de la cantidad de delegación de decisiones que en ella existe: de tipo centralizado, de consorcio o de tipo delegatorio, pero sea cual sea la estructura de la empresa, unas delegaciones son un éxito y otras un fracaso.

Una estructura federativa, surgida de un sistema de control sintético de los resultados, es más favorable al éxito que una estructura funcional o que una estructura, donde en sus diversos niveles, dominan las decisiones colegiales.

Una decisión fracasa por exceso de abandono o exceso de control y consigue su objetivo cuando el binomio delegante-delegado tiene una clara visión del papel que corresponde a cada uno.

El autor destaca las condiciones esenciales para que pueda existir una delegación efectiva, y que se refieren principalmente a la formación del

delegante, a la confianza en sí mismo, al perfecto conocimiento que debe poseer de sus funciones y de lo que entraña una delegación, así como la necesidad de que elija libremente al delegado, puesto que en caso contrario se produciría una centralización de decisiones en vez de una delegación de las mismas.

R. L. WETTENHOLL: *The Recoup Concept in Public Enterprise*. «Public Administration» núm. 44, 1966, páginas 391-413.

La empresa pública plantea unos problemas de difícil solución y en algunos casos un desacuerdo total en las soluciones que han de ser adoptadas para resolverlos.

El autor cita tres cuestiones al respecto, que han acaparado la atención de la doctrina durante los últimos años:

1.º Si la empresa pública debe producir beneficios e incrementar su propio capital para futuras necesidades.

2.º Si la empresa pública debe organizarse más bien con un propósito comercial como un servicio público.

3.º Si deben recibir diferente trato y de forma separada los elementos comerciales y los elementos de servicio.

Aceptadas unánimemente en sentido afirmativo las dos primeras, la tercera ha recibido oficialmente una réplica negativa, que no es secundada por varios sectores.

Wettenholl analiza los diversos argumentos en pro y en contra de esta tesis, que en Gran Bretaña han alcanzado un alto nivel de abstracción, mientras Australia ofrece, en cambio, una experiencia amplia y digna de tenerse en cuenta para defender los

sistemas teóricos británicos de compensación o de «recoup».

ANTONIO SCORTECCI: *Informazione e Documentazione nella Ricerca. «Produttività»*. Octubre 1966, páginas 5-17.

El profesor Scortecci aportó este trabajo a la reunión internacional de Torino sobre «La formación y la actualización de la técnica documentaria», y pone de relieve la importancia actual de la Información y Documentación (I & D), que, si bien se reconoce en la abundante bibliografía que existe sobre el tema, no es fácil, en cambio, fijar los límites de su importancia en la evolución del pensamiento humano y el papel que desempeñan en la creación de las ideas.

El autor propone la organización de la cooperación internacional de los servicios de Información y Documentación, ya que no pueden permanecer encerrados dentro de las fronteras nacionales los datos indispensables para el progreso de la ciencia y la técnica.

Al final de este trabajo figura la bibliografía que, sobre el tema, originó el Congreso de I & D organizado en Roma, 1964, por la «Comitato Nazionali per la Produttività».

JEAN BEGUE y MOISÉS IKONICOFF: *Techniques de Projection dans la Programmation du Développement Economique: Projections de la consommation d'Acier au Chili*. «Tiers Monde». Julio-septiembre 1966, páginas 547-565.

Incluido en la sección de Documentación de la Revista, este estudio tiene por objeto presentar los méto-

dos utilizados por el Instituto Latino-Americano del Hierro y del Acero (ILAFA) para programar el consumo de acero en Chile y comparar después las proyecciones y las realizaciones.

El ILAFA no ha utilizado métodos completamente originales, pero la aplicación de métodos ya ensayados, parcelando el método global en proyecciones sectoriales, ha producido resultados tan diversos que es conveniente darlos a conocer.

El estudio consta de dos partes: la primera, escrita por Jean Begué, está dedicada a comentarios de carácter metodológico sobre las proyecciones del ILAFA; la segunda, escrita por Moisés Ikonicoff, hace unas consideraciones generales sobre la parte anterior.

Las proyecciones se han realizado siguiendo dos métodos:

a) El método global, basado en una relación entre consumo aparente de acero y renta racional, aplicado con dos hipótesis, según la tasa de crecimiento de la renta nacional, y

b) El método sectorial, basado en el consumo de los diversos sectores de actividad, según el crecimiento de los sectores. El período de referencia es el comprendido entre 1951 y 1961, y el período de proyección entre 1962 a 1975.

Moisés Ikonicoff hace referencia a la «Introducción a las Técnicas de la programación»; tomo I de la serie «Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico», que presenta una primera metodología para la elaboración de proyecciones, y cuyas ideas técnicas han sido muy discutidas.

Gracias a los trabajos precursores de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), los estudios económicos poseen una experiencia

que ofrece un campo de observación privilegiado.

El problema de conocer si las técnicas de proyección se pueden aplicar con sentido positivo en las regiones subdesarrolladas se puede abordar por la comparación entre las proyecciones y las realizaciones correspondientes, aunque resulta particularmente difícil por la naturaleza compleja de los fenómenos pertenecientes al dominio de las ciencias humanas.

A. BAPAUME: *Créer un Esprit Nouveau*. «CNOF». Diciembre 1966, páginas 3-4.

Los datos básicos en los que se apoya la realización de los objetivos del V Plan de Desarrollo Económico y Social pueden poner de relieve la importancia del factor «productividad» en una economía que desee desarrollarse.

El V Plan prevé una expansión del 5 por 100 en el período 1966-70, mientras la población activa experimentará un aumento de 600.000 personas, o sea un 3 por 100 solamente durante cinco años.

Entre los factores de crecimiento de la productividad indudablemente tiene importancia la instauración de una industria de creación y de desarrollo; es sobre los factores tradicionales y permanentes donde es preciso actuar. Bapaume sugiere que en estos momentos en que los sistemas educativos están sujetos a revisión, se introduzcan los elementos necesarios para crear en el interior de cada individuo el sentido de la organización; esa actitud generalizada del espíritu que incita con naturalidad al hombre a seleccionar sus

esfuerzos de acuerdo con el resultado previsto. Esta actitud que se encuentra en los países de prosperidad económica en todos los niveles de una organización, desde su director al realizador de una función de mínima importancia, porque parece formar parte integrante del individuo.

PIERRE JACQUET: *Nécessité de l'Adaptation des Programmes de Formation et de Perfectionnement*. «CNOF». Noviembre 1966, pp. 48-51.

Este estudio tiene el carácter de monografía de empresa, puesto que es el testimonio concreto sobre las realizaciones vividas por un experto de la formación en el interior de su empresa.

Las fusiones y concentraciones de empresas son frecuentes en la actualidad y obligan a adoptar cambios de estructuras, modificaciones de la organización y de los métodos de trabajo, que imponen a los mandos directivos un esfuerzo creciente de adaptación, por no decir un cambio radical de enfoque y de los modos de pensar.

La Sociedad ALSTHOM es un ejemplo de fusión-concentración bastante antigua; en ella trabajan 12.000 personas, de las cuales el 8 por 100 son ingenieros y directivos.

Es preocupación constante de la empresa la formación y el perfeccionamiento de sus mandos, de carácter expansivo y progresivo, para facilitar la integración en la empresa y, sobre todo, para ampliar el campo de visión de los interesados según el grupo a que pertenezcan, y, por tanto, facilitar su adaptación permanente a las evoluciones aceleradas del mundo contemporáneo.

O. M. SMOLANSKY: *Social Stratification in the Underdeveloped World: The Soviet Approach*. «El Político» número 3, septiembre 1966, páginas 440-456.

En el primer período de la postguerra, el gobierno de la URSS, preocupado con la enorme tarea de la reconstrucción económica y la consolidación del control soviético sobre la Europa oriental y central, prestó poca atención a los grandes cambios que estaban ocurriendo en el mundo subdesarrollado. Después de la muerte de Stalin, ocurrida en marzo de 1953, empezó a cambiar el enfoque de visión que el Soviet dirigía hacia el mundo exterior.

Se pasó de no tener en cuenta los problemas sociológicos de los países con independencia recién estrenada a considerar la estratificación social existente en ellos, especialmente interesante y cautivadora, puesto que las actitudes políticas de estos países, enfrentados a la vez con los problemas internos y los internacionales eran muy diversas, e incluso con vivos contrastes, lo que estaba en franca contradicción con las teorías marxistas.

El autor hace una exposición extensa de la postura soviética hacia estos países, considerados como un producto capitalista, puesto que proceden del colonialismo, y resaltando la evolución sufrida y las diversas tendencias.

En el Congreso de Leipzig de 1959 prevaleció una postura pragmática, y desde este momento los Estados comunistas deberían ayudar, en el tercer mundo, a cualquier grupo o cualquier individuo de tendencias anti-occidentales, sin prestar atención a las alegaciones sociológicas

que pudiera hacerse acerca de esta forma de actuación.

Esta actitud ponía de manifiesto la insuficiencia de las teorías marxistas referentes a materia de «liberación nacional». En los últimos años del período Kruschev, los pensadores rusos comenzaron a abordar estos problemas con un espíritu más abierto.

La figura más destacada en contradecir la postura mantenida por los soviéticos ha sido G. Mirskii, que en 1962 expresó duras críticas a la idea de la «burguesía nacional» que la tradición marxista había elaborado; aparte del hecho de que en la mayoría de los países de Africa no se puede hablar de burguesía nacional (puesto que la liberación del país o el nacimiento está considerado como un hecho revolucionario), en otros países (Argelia, Birmania, R. A. U.) las élites dominantes no pueden ser definidas como burguesas en el sentido comunista del término: estos grupos, formados principalmente por intelectuales progresistas y militares se mostraban abiertos a desarrollos auténticamente socialistas, aunque era indudable que en gran parte dependían de los intereses de clase. Las teorías de Mirskii suscitaron numerosas críticas, a pesar de lo cual las volvió a exponer en otra conferencia pronunciada en 1964, si bien en algunos países, sostenía Mirskii, los burgueses nacionales se habían hecho cargo del poder, en otros las élites no eran burguesas, ya que no eran propietarios de los medios de producción (sentido marxista de la burguesía).

Otras dos figuras se opusieron a la tesis de Mirskii, Alexandrov y Sevelev; la conducta de estos grupos de que hablaba Mirskii era en realidad

burguesía empujada por una masa tendente hacia el socialismo.

La caída de Kruschev representava una vuelta hacia la ortodoxia de este sector de estudios, y las aportaciones más recientes denotan, en efecto, las ideas ortodoxas marxistas según las cuales los países en vía de desarrollo continúan formando parte esencial del mundo capitalista. Es ilustrativo de esta nueva tendencia que el mismo Mirskii ha modificado esencialmente su anterior posición con el artículo publicado en «Pravda» el 31 de enero de 1965. El autor se pregunta, a la vista de este artículo de Mirskii, si el «collective leadership» ha tenido éxito en apagar el entusiasmo de los intelectuales más radicalmente inclinados del Soviet, y opina que los esfuerzos del Kremlin en esta dirección crecerán con éxito, puesto que es altamente significativo que el gobierno de la URSS impida sistemáticamente prosperar las tendencias liberalizadoras que se iniciaron con la muerte de Stalin en 1953.

ANTHONY BOTTOMLEY: *La Théorie Monétaire de Keynes et les Pays en Voie de Développement*. «Tiers-Monde». Julio-septiembre 1966, páginas 533-545.

La obra de Maynard Keynes es estudiada y admirada en todos los países del Tercer Mundo; aunque con algunas reservas, domina la idea de que basta la creación de un banco central para ejercer influencia en el volumen de oferta monetaria, en la tasa de interés y en los niveles de consumo, de rentas y de empleo, habiendo fracasado los esfuerzos de los economistas que han intentado desvanecer estas esperanzas.

El autor analiza si las teorías de Keynes pueden aplicarse con eficacia en los países del Tercer Mundo, a través de estos elementos: 1.º, la tasa de interés; 2.º, el rendimiento marginal del capital, y 3.º, el multiplicador.

1.º Keynes sostenía que el deseo de moneda líquida y su oferta eran los elementos que determinaban la tasa de interés. Su curva de preferencia por la liquidez servía para describir esta demanda; por otra parte, la moneda, en especie, y los depósitos bancarios representaban la oferta. Según Keynes, si se aumenta el volumen de la moneda, la tasa de interés bajaría inmediatamente, pero el autor se pregunta, ¿es válido esto en el caso del Tercer Mundo?

Siendo conocidas las dificultades existentes para ejercer algún control sobre el crédito en los países pobres y, en cambio, las posibilidades de imprimir moneda en cualquier momento, para conocer si la tasa de interés baja de forma efectiva al circular mayor cantidad de moneda, es preciso estudiar la cuestión dentro de alguno de estos dos encuadramientos: mercados monetarios organizados y mercados monetarios no organizados.

2.º Según la teoría keynesiana, la elasticidad de la curva de «rendimiento marginal del capital» puede servir para comparar la variación en la tasa de interés en relación con la variación en las cantidades invertidas. Para conocer si la teoría es válida en los países pobres hay que distinguir entre el sector desarrollado y capitalista y aquellos otros donde persisten formas de producción tradicionales.

3.º Se considera generalmente que el efecto real del multiplicador de una inversión en un país pobre es pequeño o nulo a causa de la falta de esta-

bilidad del producto principal, la alimentación, y que, por tanto, resulta inútil aplicar el remedio de Keynes a situaciones de sub-empleo. Bottomley opina, en cambio, que la teoría del multiplicador aplicada a los países pobres depende en realidad de la clase de inversión y de las previsiones tomadas para su realización. Es posible efectuar inversiones que reporten, a corto plazo, beneficios superiores incluso al capital monetario invertido; a medida que los efectos multiplicadores de una inversión relativamente débil de capital monetario se integran a la economía del lado de la demanda, un valor concomitante de bienes se añade a la oferta.

El autor concluye el artículo afirmando que la construcción keynesiana ayuda a identificar los puntos en los cuales la expansión monetaria cuantitativa, «por oposición a la cualitativa», puede entorpecer el progreso; esto es punto de partida para proponer unas reformas o decisiones políticas, para establecer la tasa de interés proporcional a la importancia del sacrificio de la liquidez, para prever la demanda de crédito según el rendimiento marginal del capital, y para orientar las inversiones de forma que a la demanda multiplicada corresponda una oferta aumentada.

JOHN DIEBOLD: *L'Aube d'un Nouvel Age (The Turn Toward Technology)*. «CNOF». Diciembre 1966, páginas 7-20.

Calificado en la introducción por Louis Armand de «promotor de la cibernitización», John Diebold fija algunos puntos necesarios dentro del panorama del progreso científico y tecnológico: la aplicación de la téc-

nica a los sistemas de información, los métodos nuevos de gestión engendrados por esta técnica y la influencia que ejercen en la empresa y en sus decisiones políticas, para terminar con un análisis de los problemas que alcanzan a los poderes públicos.

La exposición gira en torno a estos cuatro temas principales:

1.º Los progresos técnicos introducidos en los sistemas de información son significativos y sólo se puede entrever su alcance y amplitud. (Características de los sistemas nuevos, relación entre el hombre y la máquina, las lecciones del futuro, el control del comportamiento humano.)

2.º No sólo nuestros actos son los afectados por las técnicas nuevas, sino también la misma forma de actuar; no sólo la naturaleza de nuestros asuntos, sino nuestra manera de generarlos.

3.º Estos progresos técnicos van a causar transformaciones muy profundas, cuyo estudio no puede ser abordado solamente por los técnicos, sino que los niveles más elevados de la empresa deben asumir la responsabilidad.

4.º Los problemas más serios que plantean los progresos técnicos son de orden humano, sea cual sea el ángulo desde que se contemplen: el de la empresa, el del individuo o el de la sociedad.

V. SUBRAMANIAM: *The Classical Organization Theory and its Critics*. «Public Administration», 1966, páginas 435-446.

El autor pone de relieve que no deja de ser curiosa la trayectoria sufrida por la discusión entre la teoría clásica

sica de la organización (bautizada así por Simon) y las teorías modernas durante los años de la post-guerra.

Considera, en primer lugar, la interrelación de las doctrinas de Taylor, Fayol, Mooney, Urwick y Gubisk, culminando en la sintensis intentada por los dos últimos.

Estas teorías fueron criticadas por Simon y March en su obra «Organizations» (1958), y desde entonces otros autores han contribuido con otros argumentos a esta crítica.

Recientemente están surgiendo intentos para que estas dos corrientes dejen de ser paralelas, bien por encontrar principios comunes, bien por incorporar algunos de los resultados

establecidos por las teorías modernas a las doctrinas tradicionales.

Este estudio trata de revisar el punto en donde se encuentra el debate para iniciar una reconciliación que determine el lugar en que debe situarse la teoría clásica en las enseñanzas universitarias. Es tan diverso el criterio en este punto, que, mientras unos profesores sólo explican las teorías clásicas como las únicas dignas de ocupar tal puesto, otros profesores las ignoran totalmente, aun teniendo en cuenta que son las teorías todavía válidas en los países en vía de desarrollo.

El autor establece una comparación entre el modelo Simon y un modelo «tradicional» racionalizado.—M. L. J.